

Capítulo 5 Un Tiempo de Cambio e Intercesión

John Regresa a Casa

El próximo año pasó rápidamente. Pagamos los impuestos de importación para recuperar el proyector de la aduana y compramos muchas películas cristianas y las mostrábamos principalmente en el comedor de rescate, pero también a los hombres en la granja. Disfrutamos de la paz y la tranquilidad de nuestro nuevo ambiente. A menudo cargamos a los hombres y nos dirigimos a la pequeña iglesia donde vivíamos para un servicio en la tarde. John guío a los hombres en una rutina diaria rigurosa de esfuerzo espiritual y físico para construir y prepararlos para regresar a una vida normal. Seguí alcanzando los hombres, mujeres y adolescentes en las calles de nuestra cocina de la Zona 4.

El verano siguiente, fui invitado a ser el padrino en la boda de mi hermano y volé a los Estados Unidos para participar en la feliz ocasión. Mientras estuve allí, trabajé lo suficiente como para comprar una van usada. Disfruté de mi familia, la comida y un poco de descanso antes de regresar a Guatemala. Mi viaje fue bastante tranquilo por primera vez. Había aprendido qué camino tomar para enfrentar la menor resistencia, y sabía cómo tratar rápidamente con los oficiales de policía corruptos. En este viaje en particular, pasé la aduana bastante fácil porque tenía tan poca carga. Llegué a la granja tarde en la noche después de que todos se habían ido a dormir.

Al día siguiente, John parecía muy desanimado. Su personalidad burbujeante y entusiasta normal apenas se notaba. Había estado solo durante casi un mes, administrando tanto la granja de discipulado como el comedor de beneficencia. No recuerdo mucho de nuestra conversación, aparte de que él iba a dejar nuestro trabajo y se iba a casa. Honestamente, tampoco recuerdo haberme importado demasiado. Cuando envié este testimonio a John para verificar los detalles de los eventos, él recuerda lo triste que estaba. Pero mi amor era demasiado inmaduro en ese momento, y yo era demasiado egoísta para pensar mucho sobre él. Era mi visión, de todos modos, ¡y el trabajo del "Señor" tenía que continuar!

Mudándome a la Bodega

Antes de que John volviera a casa, cerramos el programa de internos en la granja y entregamos la mayor parte del equipo a otros ministerios. Después de que se fue, me mudé a una

habitación al lado del comedor de beneficencia que estaba ubicado en la planta baja de un enorme almacén de tres pisos. La mayor parte del piso se usó como un estacionamiento subterráneo. El administrador del edificio convirtió una de las pequeñas unidades de almacenamiento en el garaje en viviendas para mí. Fue el uso más eficiente de un espacio de dos por tres y medio de metros que haya ocupado un gringo, pero bastante normal para los del tercer mundo.

Si entraste y miraste a tu izquierda, verías mi litera hecho a mano. A la derecha vería mi escritorio hecho de manera burda, y luego los bloques de construcción de concreto que sostienen las tablas que sostenían mi ropa y materiales de estudio bíblico. Tuve que girar hacia los lados para hacerlo entre los muebles y llegar al inodoro o a la ducha en la parte posterior a un metro de la habitación. ¡Estar cerca de un inodoro con papel higiénico fue una gran ventaja debido a la cantidad de veces que tuve que hacer el baile de diarrea de uno o dos pasos!

Un pequeño pasillo afuera de mi puerta conducía al infame callejón llamado "El hoyo". Era conocido por la prostitución, la violencia, los robos y el asesinato. Me había acercado a varios de los adolescentes que vivían allí, y se convirtieron en mi foco principal cuando traté de comunicarme con ellos con las buenas noticias. Eran todos olfateadores de pegamento que se habían escapado o habían sido expulsados de situaciones de vida disfuncionales.

Me encantó mi nuevo hogar y la reducción de responsabilidad. La parte más maravillosa fue que estaba a unos pasos del comedor de beneficencia. No más luchando contra el tráfico insano y los constantes riesgos que entrañaba competir en las Competencia de Indianápolis cada vez que salía a las calles.

Extrañaba mucho a John, al principio. Su amor por Jesús y el don de ánimo nunca te dejaron con aguantando. Más tarde supe que Dios necesitaba que me dejara solo. Estaba preparando mi corazón para una revelación que cambiaría drásticamente mi vida. La soberanía de Dios no se limita unos pasos exactos de un libro de cocina para convertirnos en cristianos maduros. Él nos formó en el vientre de nuestra madre. Él nos atrae hacia la salvación. Y Él es el responsable del mejor plan para convertirnos en la persona que deberíamos servir en su reino. Simplemente debemos confiar y obedecer.

Orgullo Alimentado por los Equipos

A menudo teníamos equipos de los Estados que nos visitaban y nos ayudaban. Muchos me vieron como un seguidor radical de Cristo. Mi orgullo bebió profundamente de esas observaciones. Me estaba acercando a la marca de tres años como cristiano. Había aprendido a estudiar la Biblia inductivamente y tenía varios trofeos en mi corazón de libros tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento que había diseccionado. Pero juzgué a casi todos los que no seguían a Cristo como yo. El conocimiento se hincha pero el amor edifica. Estaba listo para ser humillado y mi amado Padre sabía exactamente cómo alcanzarme a mí.

Juicios y Violencia del Callejón

El área fue brutal con todos los que vivían allí y yo no fui la excepción. Frecuentemente, en las primeras horas de la mañana, una voz me llamaba desde el callejón y me pedía que lo llevara al hospital. Un robo fallido usualmente traía consecuencias físicas. Un joven de 18 años sufrió severos cortes en sus manos y brazos cuando detuvo varios enojados golpes de un machete por parte de un dueño de una tienda que lo sorprendió robando. Fue reconstruido en un hospital público, pero que yo sepa, perdió el uso de gran parte de sus manos y brazos.

En otra ocasión, mientras estaba sentado comiendo mi sopa para la cena, levanté la mirada justo a tiempo para ver al dueño de una tienda golpeando a uno de los adolescentes (que había estado esperando alcanzar) en la parte posterior de su cabeza con un bate de béisbol de aluminio. Mi memoria está permanentemente marcada con los sonidos y las imágenes. El dueño de la tienda lo golpeó por segunda vez antes de que yo pudiera intervenir y detener la locura. El niño se tambaleó, sangrando por su nariz.

De vez en cuando, la policía se cansaba de todo el crimen en el callejón y recogía a cualquier hombre que pareciera que olía de pegamento. La gente de la calle dijo que la policía se los llevó a algún lado y les disparó. Nunca vi ninguna evidencia de esto, pero la gente nunca reaparecería. Sabía que no estaban en ninguno de los dos sistemas penitenciarios, porque los visité a los dos. Un joven que había asistido a nuestros servicios durante más de un año era un lustre de zapatos y vivía con una de las prostitutas, que también venía regularmente. Creo que el niño que amamantó durante nuestro servicio fue un producto de su relación. Ella presencié cómo la policía recogía al joven un día y él nunca regresó.

Después de oscurecer una tarde, mientras me dirigía a mi comedor para comer, uno de los

adolescentes a los que ministraba corrió hacia mí. En cuestión de segundos, fue seguido por un hombre con su arma desenfundada y apuntada hacia nosotros. Estaba furioso, acusando al chico de robarle. Dijo que iba a dispararle. Me levanté mi mano pidiendo misericordia mientras él pasaba corriendo. Afortunadamente, él aceptó mi petición.

Durante los siguientes meses, experimentamos un bombardeo implacable del trabajo de Satanás. Jesús dijo que la principal ocupación de Satanás es robar, matar y destruir. Ya habíamos visto nuestra parte de violencia, y tal vez incluso de matar. El robo también era desenfrenado. Alguien robó mi pasaporte y mi única posesión terrenal atesorada: una costosa navaja suiza. Significó mucho para mí porque mi familia me lo dio antes de ingresar al Cuerpo de Paz. Mi sistema digestivo sufría constantemente, generalmente acompañado de niveles de energía más bajos.

Nuestro Precioso Personal de Tres

Ver a los tres preciosos guatemaltecos que servían en el comedor de beneficencia fue lo más destacado de mi día. Las dos mujeres habían dejado la prostitución, las drogas y el alcohol. Se podía ver claramente cuánto los perdonaron por la forma en que amaban a las personas. El otro era un hermano cristiano que se casó con una de las mujeres y fue traído al reino principalmente por el testimonio de su esposa y su amor por Jesús. Estaba en camino de un compromiso de por vida con una orden religiosa, pero se fue después de ver a los hombres pagar cantidades sustanciales de dinero para que sus pecados de asesinato fueran perdonados. Él recurrió al alcohol por una temporada, pero Jesús finalmente lo trajo al rebaño. Todos habían sido rescatados de la oscuridad y tenían la fruta para respaldarlo.

Ministrando a Los Oprimidos por Demonios

Debido a mi experiencia en las calles, la iglesia de habla inglesa a la que asistí me llamó y me pidió que ministrara a una joven llamada Juana (no es su verdadero nombre). Creyeron que estaba poseída por demonios. Uno de los hermanos cristianos de la iglesia me llevó a verla. Tenía unos veinte años, era hija de una pareja adinerada, y llevaba días postrada en la cama. Oramos por su liberación, pero al no ver ningún resultado, les dije a sus seres queridos que estaba comprometido a orar y ayunar en su nombre.

Intercesión Encendida

Poco después de dejar a Juana, Dios encendió la intercesión dentro de mí. A menudo no podía dormir más allá de la una o las dos de la mañana. Me levantaba, salía de mi habitación de 2 por 3 1/2 y caminaba unos metros hasta el comedor de beneficencia al otro lado del estrecho pasillo. Nunca he sido demasiado para orar de rodillas. Tenía un camino por el que haría cientos de viajes antes de que esos días terminaran. Fue bueno que los pisos fueran de concreto.

El Señor me llevó a pasar horas en los Salmos 5, 6, 8, 9, 16 y 18, colocando el nombre de la joven en todas partes donde aparecía un pronombre. El salmista, David, buscaba la fuerza para derrotar a sus enemigos y asegurar la liberación, principalmente de Saúl. Usé sus palabras para orar por la liberación de Juana.

El salmo 18 fue especialmente emocionante para mí, y hasta el día de hoy, cada vez que escucho una tormenta, pienso en Dios cabalgando sobre las alas del viento mientras proclama la destrucción de nuestros enemigos con rayos y truenos de su poderosa mano. Dentro de una semana más o menos, el Señor cambió el enfoque de Juana hacia a mí y comencé a poner mi propio nombre donde aparecía cada sustantivo o pronombre.